

Patrimonio y acción municipal: el caso del Ayuntamiento de Malpica de Bergantiños

Héctor M. Pose y Araceli Serantes

Universidad de A Coruña

Resumen

Aprovechando el trabajo como Pedagogo Municipal, de uno de ellos, en un municipio coruñés durante una década, los autores recapitulan y reflexionan sobre tal labor en el ámbito de la acción cultural y, más concretamente, haciendo una cala en la utilización del patrimonio local como eje de la política cultural municipal. La inicial desidia de los gobernantes, a fuerza de razón, coherencia y tesón, se fue convirtiendo en interés e iniciativas que dinamizaron cultural, turística y económicamente al municipio, a partir de sus potencialidades endógenas y en la línea del desarrollo local.

Palabras clave: Patrimonio, política cultural, sociocultura, desarrollo local, cultura sostenible.

Abstract

Making use of the work accomplished during the decade-long appointment of one of the authors as Municipal Educator, the authors recapitulate and reflect upon said labour in the area of cultural action, and thus hone in on, specifically, the use of local heritage as an axis for the engagement of municipal cultural politics. The local authorities' initial neglect in this area eventually evolved — by force of reason, coherency and determination — into interest and initiatives that energized the cultural, touristic and economic dynamics of the municipality, based on endogenous potential and the notion of local development.

Keywords: heritage, cultural politics, sociocultural, local development, sustainable culture.

De la práctica a la teoría: itinerario con dificultades

De entrada, quizás debamos confesar que, tras el camino recorrido, ambos creemos dominar algunas claves que recomiendan el tipo de intervención sociocomunitaria que demanda un contexto determinado. Formación, experiencias y actitud personal, una mezcla de nuestro «ethos», «pathos» y «logos», avalan tal creencia. Pero precisamente esa percepción y el no claudicar ante las vicisitudes cotidianas de la vida político-social de una pequeña población, dificulta frecuentemente la labor profesional en los ámbitos a los que nos referiremos. A menudo, ante circunstancias en evidente contradicción con el dictado y deontología de la Pedagogía Social. Muchos colegas se encuentran también en la tarea de encontrar el método que equilibre tales contrapuntos.

Lo que aquí relatamos, es fruto de un «laborar» paralelo a esa búsqueda. Necesitados de “referentes teóricos”, edificamos sobre nuestra experiencia, entre dudas, fracasos y más soledad de la debida. Interiorizado este hecho, junto a la carencia de argumentaciones que cimenten la práctica, ambas se convierten en variables intervinientes de tanta magnitud como las necesidades más explícitas a satisfacer de cualquier comunidad en lo socioeducativo y cultural.

Coincidimos con Petrus (1997: 9) cuando manifiesta su convencimiento de que un número importante de fracasos que se dan en el campo de la Educación Social son debidos a una inadecuada capacitación personal (esa tríada de la que hablábamos) para ubicarse frente a

los problemas sociales y entiende “que su teoría y su práctica son dos aspectos de una misma realidad: se trata de hacer una teoría de una práctica para la práctica”. Nuestra propuesta se inscribe en estos parámetros: problemática e inferencias de la acción sociocultural en un contexto por si fuera susceptible de crear teoría en el ámbito de la Pedagogía Social (Sáez, 1997: 47).

Pretendemos describir más que juzgar. Recapitular sin exhaustividad pero reflexivamente sobre una labor en un municipio (con sus particularidades derivadas de tal pertenencia a una geografía y cultura, la gallega), durante casi una década desde las responsabilidades técnicas en el Departamento de Educación y Cultura, a la par de incidir sobre las posibilidades que se derivan de la existencia de un rico entorno patrimonial. Es nuestra intención añadida la de desentrañar paralelamente algunos aspectos que suelen dificultar una acción profesional, más allá de la consabida falta de recursos y que, a la postre, animan a seguir si se superan. En caso contrario, ayudan (y mucho) a tomar una postura de resignación y abandonarse «al paio» de los acontecimientos fortuitos.

Situación de partida: contextualización geográfica y laboral

Sin duda, fue un privilegio desarrollar un quehacer profesional en un espacio de vida, el Ayuntamiento de Malpica de Bergantiños, el cual ofrece un sinfín de posibilidades por cada uno de los caminos que se irradian por su territorio. En la mítica y geográficamente indefini-

da «Costa da Morte», muy cerca de las urbes de A Coruña y Santiago de Compostela, alrededor de siete mil almas conviven entre artes de pesca y blancos arenales marinos, se parapetan tras las Islas Sisargas de los fieros vientos del norte, festejan con gran riqueza gastronómica y etnográfica los patronos y santos milagrosos o asumen su creciente urbanidad sin volverle la espalda a la cultura ancestral del humilde barro de Buño. Miles de aves migratorias, viajeros de todo el Estado o algún que otro creador artístico, como el pintor Urbano Lugrís, se dejaron querer desde antiguo por este reducto del paisaje conservado en salitre. Posee Malpica una amplia mezcla de recursos endógenos sorprendentemente infraexplotados o aún por descubrir como centros de interés para favorecer una cultura relacional (Puig, 2000) como focos atractivos para el turismo y yacimientos de empleo novedosos (Gillet, 1996), en resumidas cuentas, como troncales soportes para una mejor calidad de vida de la comunidad (Bianchini-Parkinson, 1993).

En términos de objetivos estratégicos de política cultural, desde un primer momento «padecemos» sobre nuestra responsabilidad técnica la absoluta carencia de planteamientos políticos al respecto (sino de muchos profesionales afines en estos contextos). Al margen de unos pocos encargos muy domésticos, la indefinición política era tan manifiesta (Pose, 2000: 120) que, ante tal vacío directivo, intentamos por nuestra cuenta y riesgo desarrollar programas y acciones con un triple objetivo: satisfacer carencias básicas en el ámbito cultural, tratar de definir un marco teórico que

fuese caracterizando un intervenir coherente y ser lo más didácticos posible con el fin de “evangelizar para la causa”.

El patrimonio como centro de interés

Con la intención de influir transversalmente en la acción municipal, apostamos por proponer la cultura como un factor estratégico de desarrollo local, por sus evidentes efectos sobre la población, sobre la imagen exterior del municipio (que borrarse pasados recientes de negativo perfil), sobre el turismo y sobre la economía local. M. Bassand, en su Informe «Cultura y Región» para el Consejo de Europa, nos aportó sustento argumental para nuestra ambiciosa intención, resumiendo que la capacidad multidimensional de la cultura para favorecer procesos de desarrollo local tanto desde el punto de vista de la integración de la identidad como desde el de los recursos patrimoniales posee claras potencialidades (Bassand, 1992). Y es que creemos que también existe una evidente relación entre economía y cultura, ya que son dinámicas que se retroalimentan mutuamente (Bonet, 1996: 182). De ahí que descáramos poner en valor las posibilidades de incluir como eje troncal de la acción cultural municipal al patrimonio cultural local.

Coincidimos con Pardo (2000: 89) en que el patrimonio «puede ser una herramienta eficaz al servicio de una política cultural avanzada, vinculada con la calidad de vida, el desarrollo de la identidad y la cohesión social, el desarrollo económico y el equilibrio y desarrollo territorial». «Por ende», su estudio y defensa constituye un buen asidero frente al peligro de

nafragio en la amnesia histórica (Ariño, 2001: 68). La cultura, y más en particular el legado patrimonial y la memoria, están evidenciando una clara capacidad para inspirar y dar contenido a algunas iniciativas relevantes e innovadoras en el ámbito del desarrollo local y turístico de muchas comunidades locales (Bouzada, 2001: 8).

La expresión patrimonio cultural aparece por vez primera en el Convenio Cultural Europeo celebrado en el seno del Consejo de Europa en 1954. Matizaremos, que entendemos por tal aquellos bienes de diversa tipología y variedad de formas y materiales, todos ellos producto y testimonio en el espacio y en el tiempo, de la evolución del ser humano (Vicente, 2000: 1). Desde una perspectiva integradora, otorgamos al patrimonio un cariz aglutinador de los aspectos físico-naturales y socioculturales de una comunidad (Colom, 1998: 129). Esta visión amplia del patrimonio, que incluso habla del paisaje y de los bienes ambientales como bienes culturales, ya fue consensuada en la Conferencia Mundial sobre Política Cultural (México, 1982). Al mismo tiempo, está muy de acorde con los presupuestos promulgados desde la corriente del desarrollo sostenible (Comisión Mundial del Medio Ambiente y Desarrollo, 1992: 67)¹. En esta línea, no es de extrañar que compartamos con Martínez de Pisón (1997) que el patrimonio cultural no es sólo un legado de los padres sino un préstamo a los hijos, que

hay que devolver acrecentado. En parte, de ahí nuestra propuesta de apostar por este factor como elemento clave de una política cultural a implantar.

Intuimos, entonces, que la viabilidad de una política cultural municipal apoyada en el ámbito del patrimonio estaba muy ligada a su capacidad para impactar en la sociedad local, con la aportación de argumentos y recursos innovadores, originales, lúdicos y participativos que se puedan enmarcar en políticas de generación de riqueza, mejora de la calidad de vida y desarrollo territorial sostenible (La Voz de Galicia, 2001: 2)². Existen experiencias suficientes (Abuin, 2000; Bouzada, 2001) que hablan de que la demanda y consumo de pasado es cada vez mayor. Se recupera la memoria histórica, se rehabilita patrimonio construido, se rescatan personajes de otras épocas en la línea de que la cultura es un buen soporte de la identidad. Lo que hace poco tiempo era apreciado tan solo por minorías o investigadores, es hoy una fuente educativa, cultural y, sobre todo, de ingresos creíble. Y es que, tal y como señala Juncosa (2001), no hay porqué ver el patrimonio cultural exclusivamente desde el punto de vista científico y conservacionista. Nuevos argumentos pueden hacer comprender a otros sectores (políticos, hosteleros, entidades asociativas) de su valía como recurso estratégico socialmente atractivo.

- 1 El desarrollo sostenible es el que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades.
- 2 El patrimonio, entendíamos, podía actuar como dinamizador y, al mismo tiempo, producto artístico diferenciado. Según los expertos en mercadotecnia, la diferenciación es vital para conseguir establecerse en un mercado competitivo.

Respecto a la identidad, la interrelación de ésta con la actividad turística es muy íntima, puesto que una identidad fuerte no sólo refuerza el valor de lo que se oferta sino también, desde un punto de vista sociopolítico, las nuevas identidades territoriales, al incorporar una orientación favorable al turismo, “provocan nuevas formas de hegemonía y poder a escala local y otros agentes sociales pueden emerger producto de una nueva articulación económica del territorio” (González, 2001: 68).

Desde nuestro observatorio municipal, éramos conscientes de que existía una buena «materia prima» en este sentido, pero que requería su elaboración. No basta con acoger la idea del patrimonio propio como, por ejemplo, atracción turística, sino que harían falta una serie de características básicas para su conversión en producto atrayente. Entre otras: calidad, sostenibilidad, conveniencia, soporte por parte de las Administraciones y promoción adecuada. Intereses contrapuestos, al no alcanzar a ver sus virtudes alguna de las partes implicadas, podrían dificultar el consenso de una estrategia unitaria que sumara voluntades y recursos.

En la línea de lo expuesto, mostrarles el patrimonio a vecinos y vecinas, a visitantes, lograr desde la pedagogía el dar a conocerlo, concienciar al respecto de su valor cultural y descubrirlo como recurso educativo, motivo de disfrute lúdico y nicho económico, pasaba por

contextualizarlo exigiendo, por lo tanto, acciones de:

- Acercamiento del patrimonio a unos amplios y diversificados sectores de público (teniendo en cuenta los diversos perfiles).
- Comunicación atractiva y sugerente utilizando de las nuevas tecnologías y lenguajes audiovisuales para comunicar.
- Búsqueda de estrategias que sean capaces de emocionar, transmitir sensaciones y concienciar a ciudadanos y gestores.

La Educación Patrimonial y la Pedagogía del Ocio como referentes teóricos

Los parámetros definidos por la llamada Pedagogía o Educación Urbana (Colom, 1998: 105), que enmarcan las iniciativas educativas que la Administración Local promueve con carácter didáctico o formativo y que pretenden incidir en los comportamientos y cambio de actitudes de la ciudadanía, delimitan muchos de los objetivos y las acciones que aquí presentaremos.

Estimamos que la educación urbana se convierte en un instrumento de acción cultural a favor del desarrollo local y comunitario. Al mismo tiempo, introducimos como norte teórico el concepto de Educación Patrimonial³ que guiaba nuestra intervención educativa para consolidar en la población y los visitantes el conocimiento, el aprecio, la

3 El objetivo de la Educación Patrimonial estaría «en el conocimiento de la herencia que recibimos y sobre la cual construimos nuestro presente y nuestro futuro, del patrimonio visto como fondo sobre el cual podemos trazar el perfil de nuestra identidad, individual y colectiva» (Campani, 1997: 12).

valoración y el sentido de conservación de nuestros recursos patrimoniales (Colom, 1998:143), con actividades de corte cognoscitivo (informando de la existencia y características del patrimonio local, impulsando su investigación) y otras de mayor sesgo afectivo-emocional (iniciativas concienciadoras y de proyección pública positiva, como por ejemplo, dedicarle una plaza al pintor surrealista Urbano Lugris).

Con estas y otras premisas, desde el Departamento de Educación y Cultura se pretendían incardinar varios ámbitos de la acción cultural municipal, donde, como otro vector de intervención, los programas e iniciativas de carácter lúdico diseñadas, tenían vital importancia.

Acción lúdica municipal basada en tres principios conceptuales:

- El ocio como autorrealización: facilitar a las personas la capacidad de elegir independientemente y proporcionar habilidades para experimentar la libertad asociada al ocio.
- El ocio como calidad de vida: puesto que consideramos a aquel como un correctivo equilibrante de otros desajustes y carencias de tipo personal, social y comunitario. Si tal como afirma Caride (1997: 9) "el ocio y el tiempo libre, responden a las exigencias de descanso, creación y recreación; también de cultivo intelectual y moral, de fortalecimiento de la autoimagen y autoestima; de adaptación e inserción en las dinámicas grupales; de ejercicio de la opinión y de la implicación en los asuntos públicos; de interacción apropiada con el entorno; de prácticas de cooperación y solidaridad...", por descontado que

intervenir correctamente en este ámbito otorgaría incontables beneficios individuales y colectivos a la propia comunidad.

- El ocio como sugerente polo de atracción turística: si se hace un tratamiento interdisciplinar del ocio, se tiene una visión integral y no reduccionista a "actividades" sino también a otras iniciativas que preceden o acompañan a tales programas (áreas recreativas, mejora estética de los espacios públicos, cogestión de equipamientos y recursos, colaboración coordinada con el movimiento asociativo del municipio...), la oferta a la población local añade atractivos muy sugestivos también para el visitante. Además, se crean empleos, bienes y servicios, se genera desarrollo económico e insúflan otras virtudes a esa comunidad.

Iniciativas

1. Fomento de las artes desde el arte.

A diario, es menester urdir estrategias que operativicen objetivos más domésticos, de satisfacción de necesidades concretas y a corto plazo, con otros de mayor ambición. Por ejemplo, si interesa dar respuesta a las inquietudes de practicar las artes escénicas, musicales o visuales por parte de jóvenes y adultos del municipio, tal intención es perfectamente compatible con esta otra de diseñar una oferta de más proyección exterior para atraer turismo cultural y promocionar, bajo su amparo, uno de los reductos artesanos de la cerámica más importantes de la península.

Así nació la experiencia "Aula da Arte de Verán" en Buño. Pretendía ser un

espacio intergeneracional para el encuentro con el arte, la creatividad y el disfrute de un ocio activo, implicándose en la vida diaria de una villa alfarera. Entendíamos que vivir personalmente la diferencia y la autenticidad era la mejor manera de conocer espacios singulares, gentes y culturas.

A lo largo del año así era, desarrollándose talleres por edades, niveles y modalidades, organizando charlas con didactas del arte o encuentros con creadores y visitando espacios expositivos de toda índole (museos, galerías, pinacotecas privadas...). En verano, era reformulada tal propuesta organizativa convirtiéndola en monográfica, pensando más en un público ajeno: talleres prácticos con maestros artesanos del barro, coloquios con artistas locales, folclore, rutas etnográficas y visitas a lugares de interés artístico o natural del entorno. En definitiva, dicha actividad conformaba una sugerente oferta de creciente repercusión mediática tras cada edición. Iniciativa turístico-cultural y lúdica de innegable resonancia económica en la localidad y alrededores, que proyectaba creaciones, creadores e inquietudes, que «reinterpreta el patrimonio y revelaba así el significado del lugar con el fin de que lo aprecien y adopten una actitud favorable cara su conservación y aprovechamiento vecinos y turistas» (Morales, 1998:19).

Esta visión de los activos patrimoniales como objetivo y recurso al mismo tiempo, colabora en la tarea del desarrollo humano de un territorio, «concepto en un peldaño superior al desarrollo sostenible» (Morales, 1998: 19), reforzando el sentido de lugar en los visitantes y

revalorizando algunos aspectos de la propia identidad en la población. En algunas comunidades locales, entendieron las estrechas relaciones entre identidad, cultura y desarrollo, capitalizando sus potencialidades culturales en el turismo o la artesanía. Ciertos líderes naturales del propio Buño, entidades asociativas, expertos e investigadores en artesanía tradicional, algún político y el responsable artístico de la iniciativa (que fraguó el proyecto con nosotros) compartieron también este pensamiento, aunando esfuerzos, intuyendo, por ejemplo, el verdadero y sentido final del "Aula del Arte de Verán".

Coincidiendo con el declive industrial de nuestro país en la década de los ochenta, se trató de aplicar (por parte de la Administración Autónoma gallega fundamentalmente) un modelo turístico de explotación del ocio como importante motor económico que aprovechaba claramente la atracción musicística y los feudos artesanos vinculados a localidades concretas. Así, diferentes administraciones públicas acometen proyectos e inversiones importantes destinadas a promocionar las particularidades diferenciadoras de la cultura local con fines turísticos. Los que trabajábamos por la dignificación de los oficios artesanos, tratando de incardinar tal objetivo en la política cultural municipal, encontramos en esta estrategia un nuevo e interesante apoyo sobre el que tejer transversalmente nuestras iniciativas culturales con las demás acciones municipales.

Además, remaba a nuestro favor el hecho cada vez más asumido del carácter patrimonial de la cultura y su capacidad para producir objetos económicos. Un

proceso que parte de la identificación del territorio, pasando por una tradición que presenta a tales objetos como resultado de un saber hacer, de una cultura productiva acumulada históricamente. Cualidades que redundan en su valor y que derivan a menudo de la producción material a la producción cultural de imágenes. El caso de la alfarería de Buño era un claro ejemplo. Como señalan Barbeito y García (1998: 50) "en su aspecto turístico, en un producto artesano el consumidor lleva una cultura específica. La firma personal del alfarero y del topónimo del lugar de las piezas, marcan la obra como poseedora de los nuevos valores demandados por el mercado urbano y por el turismo aficionado al arte popular». Patrimonio cultural como recurso, artesanía como reclamo turístico, tradición como móvil de implicación y creatividad local.

2. Alfarería tradicional y política turística municipal

Mas el tratar de impulsar una política cultural con intenciones de dinamización turística articulada sobre el ocio y el patrimonio tangible e intangible de un determinado territorio, pasa obligatoriamente, en primer lugar, por conocer a fondo la demanda turística de esa zona, manejando datos lo más objetivos posibles (estadísticas de hoteles, uso de carreteras, número de visitantes a ciertos lugares, estudios de mercado...). En segundo término, es preciso analizar la situación origen desde la cual pretendemos alcanzar los objetivos de desarrollo económico y mejora de la calidad de vida (Abuin, 2001). Y tercero, constatábamos que la formación adquirida nos era, una vez más, insuficiente para acometer tan compleja labor. Mas lo atra-

yente del reto profesional nos animó a abrir camino. En base a todo ello y citando de nuevo a Morales (1998), tres son los elementos fundamentales que tuvimos en cuenta para ir definiendo un modelo de desarrollo turístico óptimo basado en las potencialidades patrimoniales y la acción cultural:

- Los recursos que un determinado territorio ofrece.
- Las necesidades de los habitantes locales.
- Las necesidades y expectativas de los visitantes.

Los vecinos y vecinas de un territorio deben desear el turismo no sólo por los beneficios económicos que ello conlleva, sino también porque se sienten orgullosos de lo que poseen y quieren compartirlo. Para que así lo crean, era necesario diseñar y desarrollar estrategias que ejemplifiquen (e impliquen a la población) las posibilidades del turismo como motor económico y cultural. Lo señalamos porque, en general, los modelos de desarrollo turístico en muchos municipios, carecieron de la planificación adecuada. Es evidente que el turismo, en sí mismo, no es nocivo. Sus aspectos negativos son achacables al hecho de que muchas localidades y comarcas erraron en sus planteamientos, apostando (conscientemente o por dejadez) por un modelo que, a largo plazo, se convierte en un germen de problemas. Por eso, «el impacto del turismo es preciso valorarlo también conjugando otras variables como son las ambientales y las socioculturales» (Mazón, 2001: 115). Políticos del gobierno municipal y algún que otro "lobby de presión" local, discrepaban al respecto de este punto. También

Buño y sus más indecisos moradores, dudaban del futuro y posibilidades económicas del bagaje patrimonial acumulado por el oficio artesanal, de lo aconsejable de optimizar tal potencial endógeno con su colaboración, de no ser quién de reactivar la localidad a base de tal actividad alfarera. Fue nuestra intención inicial, hacerles ver las posibilidades de inserción laboral, de futuro, consensuando las carencias y los medios disponibles para solucionarlas.

Desde el Departamento de Educación y Cultura, a pesar de carecer de presupuesto y recursos humanos explícitos para labores de esta naturaleza y padecer otras vicisitudes de la política local (escasa visión política de acometer un Plan Estratégico cultural para Buño y Malpica, insensibilidad por apostar por el patrimonio artesano para su puesta en valor...), optamos como estrategia inicial por desarrollar un proyecto de marcado carácter sociocultural buscando la mayor implicación y consenso entre la ciudadanía y otros agentes locales, de ahí su sesgo sociocultural (Úcar, 1992: 37). El sector artesano era pieza clave y protagonista principal en este sentido, sobre todo, las mujeres y los alfareros más jóvenes, yemas sin prejuicios pero llenas de inquietudes pues tal como dice Petrus (1989:245), "la participación de la comunidad en su propio desarrollo es su principio definitorio". Nuestras iniciativas formativas, de lucha contra el desfase técnico, mejora de la productividad, etc, contenían otros objetivos de corte más educativo y social. Pretendían potenciar valores, habilidades sociales e incluso la igualdad de género. Implicar a la mujer, recién llegada a una actividad tradicio-

nalmente para hombres, fue una apuesta estratégica que dio excelentes frutos en términos de fomento del espíritu crítico, la creatividad y participación.

No contar con la aprobación explícita de los responsables políticos y sí con su indiferencia escéptica fueron «handicaps» añadidos a la falta de antecedentes de trabajo en esta línea: el Buño alfarero como disculpa motivadora desencadenante y el barro como centro de interés. Y es que, al mismo tiempo, la tarea de pensar el futuro de esta localidad y su artesanía, se fuera posponiendo irresponsablemente por parte de autoridades locales y demás administraciones, con el peligro de que fuese el futuro quien decidiese por su cuenta y riesgo ante la inexistencia de una actuación decidida y coordinada capaz de dirigir y anticipar ese porvenir deseable.

Así las cosas, nos propusimos concienciar e implicar a líderes de opinión locales, artesanos, compañeros en áreas municipales afines y algún técnico de otras administraciones, esbozando un proyecto estratégico de desarrollo integral, partiendo de la realidad local, y con la deseable intención de incidir sobre todo en los recursos humanos de ese territorio. La idea bebía de la filosofía del «desarrollo sostenible», muy en consonancia con el desarrollo comunitario (Rezsóhazy 1988, Nogueiras 1994): la mejora de la calidad de vida de la población residente, la satisfacción de la demanda manifiesta y latente, el racional aprovechamiento de los recursos endógenos y la salvaguarda del medio. Tal labor de concienciación e implicación, como todo proceso de desarrollo que conlleva la disputa entre diferentes

agentes sociales locales (González, 2001: 67) no estuvo exento de tensiones y «actitudes autistas». Todo proyecto de esta naturaleza no es algo lineal, sino más bien errático: ello se debe a la confluencia de multitud de factores personales e institucionales en ese tiempo, ámbito y territorio.

Trabajábamos en varios frentes. En un primer momento, pasaba esta intención por revalorizar Buño, villa y sector productivo, aprovechando las tímidas iniciativas que se estaban desarrollando en su contexto. Mientras se diseña el proyecto de una segunda Escuela-Taller centrada en la rehabilitación del patrimonio que regeneraría su espacio urbano (señalización vial y callejera, mobiliario, aspectos estéticos...) y recuperaría la arquitectura artesanal (hornos mancomunados, talleres artesanos...), se van realizando humildes acciones de mejora de la producción (revisión de formas y pureza en las materias primas), recuperación de tradiciones y vocabulario específico alfarero, iniciativas puntuales de difusión y comercialización de los productos (especialmente de las formas más tradicionales y autóctonas en peligro de desaparición), etc. Medidas para males fundamentalmente estructurales, pero no solo. Una alta dosis de anomia social, atomización y falta de cultura asociativa (antaño, de significativa presencia en la comunidad) eran, asimismo, carencias a solucionar.

Un impedimento, como ya dijimos, fue que legitimaran decididamente desde un principio (artesanos, responsables políticos y ciudadanía) nuestras pretensiones, por lo que se optó por ir creando un estado de opinión favorable y, al mis-

mo tiempo, acciones de choque que pretendieran resultados positivos a corto plazo. Por ello, al margen de incidir en los medios de comunicación, se recupera la "Mostra da Olería" (paralizada desde hacia cinco años), se organizan Jornadas Técnicas sobre alfarería, se editan un libro, una unidad didáctica y un catálogo comercial, aplicando mucho sentido común ante la falta de referentes teóricos y prácticos por nuestra parte en el campo de la artesanía popular. Paralelamente, se trataba concienciar a los gobernantes locales sobre las posibilidades de la rentabilización del patrimonio local como motor de desarrollo y polo de atracción turística. Alfarería de Buño que se proyecta al público local y al ajeno de forma especial, con las iniciativas de la elaboración del proyecto de ecomuseo "Conjunto Etnográfico do Forno do Forte" y especialmente con la revitalización de la fiesta del barro por excelencia cada primera quincena de agosto, la "Mostra", consiguiendo que sea declarada «Fiesta Gallega de Interés Turístico». La tríada de atracción lúdica, turística y cultural se complementaría con la realización de la "Ruta da Olería" (itinerario que recorre todo el proceso de extracción, elaboración y demás aspectos etnográficos vinculados a la localidad), la creación de una Oficina de Información Turística a la entrada de Buño, y la consiguiente dotación de personal cualificado (convocando dos bolsas de Técnico de Turismo) y material documental coherente con toda la filosofía a implementar.

Las medidas correctoras se fueron sucediendo (no sin múltiples inconvenientes de todo tipo que relentizaban a menudo las iniciativas) hasta desembo-

car en un ambicioso proyecto: el «Plan de Promoción y Diseño aplicado a la Alfarería de Buño», aprovechando fondos europeos a través de la Xunta de Galicia (IGAPE) e implicándose ya más decididamente el propio ayuntamiento. Tal Plan conllevó: crear la Asociación Alfarera de Buño, realizar un estudio de mercado, diseñar la imagen corporativa de esta artesanía (embalajes, etiquetas, papelería, etc), editar un excelente catálogo comercial y crear la página web. La participación activa (tomando decisiones colegiadamente con técnicos y políticos) de los representantes artesanos se dio en todo el proceso y la gestión de sus beneficios está en manos de dicha entidad asociativa que acoge a la totalidad de artesanos y tiendas comercializadoras locales. El presente, ya no nos corresponde (aunque sí nos duela).

3. Oferta lúdica estival y de corte comunitario

En otros frentes, ahondando en nuestro discurso, consideramos que el desarrollo de una política cultural sustentada en los pivotes del ocio y el patrimonio, requiere la acción coordinada de las diversas instituciones, organismos, entidades privadas y asociaciones sin ánimo de lucro del entorno. Los municipios, en función de sus recursos disponibles, de la cultura participativa de sus habitantes, de la tradición intervencionista en los asuntos educativos y socioculturales de la localidad por parte municipal y otros factores, establecen (con más o menos tino) líneas de actuación encaminadas a erigir infraestructuras, ofertar actividades, espacios y otros servicios que cubran las necesidades lúdico-culturales propias y de los visitantes.

La fugacidad de la oferta lúdica municipal, el efectismo pseudocultural, en definitiva, la falta de una razonada política cultural y turística son errores estratégicos que muchos municipios están empezando a pagar en términos de vertebración y participación social, superficialidad y creciente pasividad cultural de su población y pírrico desarrollo económico en base al ámbito cultural y turístico. Convendría superar el activismo de corte populista de muchas políticas culturales y turísticas municipales: estudiar, conservar y difundir (para rentabilizar) mucho más los recursos endógenos: apostar por la coordinación interinstitucional e interdepartamental del propio ayuntamiento y llegar a compromisos concretos con el llamado «tercer sector» local, haciéndolo protagonista (Puig: 2001). En definitiva, bases de una acción cultural que trasciende el ámbito propio para poner en valor y consonancia aquellos otros aspectos de la comunidad que la potencien y la proyecten como tal, sobre todo, ante los suyos.

En consecuencia, y teniendo presente la tipología de visitante que escogían nuestra comarca como destino vacacional, en Malpica ofertábamos un “pack” lúdico, deportivo y cultural, denominado “Malpica verán”, publicitado en formato de periódico estival, con una tirada de cuatro mil ejemplares gratuitos. Obviamente, perseguíamos con ello algunos otros objetivos a parte de los citados, tan legítimos y vinculados a la labor de promoción cultural y el atractivo turístico como son el dar una plataforma de expresión a los nuevos creadores locales, difundir el patrimonio natural y cons-truido del municipio e incluso ahondar

en la normalización lingüística, de ahí el valor en sí mismo de la iniciativa. De cuidado diseño, su contenido se le presenta al lector por ámbitos. Además de desgranarle la oferta de ocio organizado, de posibilidades que ofrece el entorno, de servicios municipales gratuitos (bibliotecas, áreas recreativas, oficinas de información) y, por supuesto, de las iniciativas puntuales organizadas por el tejido asociativo y otras entidades privadas, se potencian diversas colaboraciones de corte más creativo. Y lo hacemos de esta manera porque es conveniente lograr articular una cooperación estable entre la administración municipal y la sociedad civil. Una actitud traducida en acciones que permitan apoyar a los actores más activos y facilitar una coherencia de conjunto entre las diversas iniciativas. Como señala Bouzada (2001:101) "los apoyos a la creación y a los creadores, a los promotores de actividades culturales, son estrategias que dotan de más y verdadera eficiencia la acción cultural municipal".

En la línea del ocio pasivo, la difusión cultural propiamente dicha, acercando las creaciones de las élites a la población, se programaban exhibiciones folclóricas, conciertos musicales de diversa índole, exposiciones, teatro y cine en la calle... Con tal programación, se ansía también ganar espacios públicos para uso cívico y de esparcimiento, así como ahondar en otros objetivos. En primer lugar, la promoción de las artes

escénicas y musicales desde la base y que veníamos desarrollando con la EMAE (Escuela Municipal de Actividades Escénicas, con más de cuatrocientos usuarios de todas las edades que practican danza, música y canto tradicional, teatro, solfeo, etc.) a lo largo del año. En segundo lugar, sensibilizar sobre la necesidad de apoyar tal labor de base con la creación de infraestructuras que den cabida a las demandas de espectáculos profesionales y permitan presentar las propuestas creativas surgidas en el seno de la propia EMAE u otros grupos informales de ciudadanos activos, esas minorías que son indicadores de futuro. Como se puede observar, mucho objetivo subliminar por debajo de lo "obvio y a todas luces necesario", pero en el trabajo de promoción cultural de base abundan las necesidades y escasean las sensibilidades convenientes para aportar recursos económicos y apoyo efectivo.

El resto del patrimonio arqueológico y etnográfico, los eventos de índole festiva (resaltando aquellas fiestas y romerías de mayor singularidad), otras potencialidades que posee este municipio (por citar una más, la talasoterapia) tratábamos de que fueran enfocadas conjunta y planificadamente para bien de los locales y como sugerente reclamo para el visitante. Y el paisaje, que representa en sí mismo un valor cultural pues se trata de memoria. Sobre todo el paisaje cincelado por la mano del hombre, revelador de su historia: cada elemento, casa, plaza, poseen

4 "El paisaje no es una realidad en sí, separada de quien lo contempla: es la medida subjetiva de un espacio geográfico" (Kessler, 2000: 17). Es necesario, pues, cuidar al máximo aspectos estéticos, que favorezcan la relación y el esparcimiento vecinal, que sea un atractivo más también para otros. Eso lo intentábamos reflejar adecuadamente en las publicaciones municipales.

valores, símbolos, tradiciones, usos a preservar¹ (Pessoa decía que un paisaje no es lo que vemos, sino lo que somos). Coherentemente, tratábamos de incidir en decisiones municipales que afectasen en aspectos como: control de impactos visuales, recuperación de espacio para uso público, sensibilidad municipal hacia el arte y artistas locales (enviando felicitaciones navideñas con imágenes de nuestro patrimonio, por citar un caso), actuaciones estéticas en plazas o el tipo de señalización vial que se diseña y coloca por las diferentes vías que cruzan el municipio, lo que sin duda, posibilitó un mejor acceso y colaboraba en nuestra idea de una política cultural vertebradora y con peso específico en el actuar municipal.

Es más, al programar actos culturales en plazas e iglesias, privilegiados auditorios, realzábamos, si cabe, su valor, concienciando a sus gestores y vecinos/as ante la necesidad de preservarlos y conseguir una polivalencia de uso que optimizaba recursos y minimizaba la carencia de infraestructuras y equipamientos culturales aceptables. Era el caso de las «Noites Musicais», ciclo de conciertos de fin de semana estivales en la joya románica de la iglesia de Santiago de Mens, donde percibir con notable sonoridad y de cerca, un dúo de arpa y piano, un cuarteto de cuerda, una orquesta de cámara o una afamada Coral Polifónica. Sonidos entre ancestrales piedras en la placidez del atardecer de la Galicia rural.

Otra vertiente de nuestra acción en el ámbito lúdico son las iniciativas encuadradas en el denominado ocio activo. Eran actividades diseñadas en la línea del ocio comunitario (Froufe, 1998:31)

basándonos en demandas expresas de visitantes, la población local y sobre todo en las exigentes peticiones de la juventud. Así, se articularon una serie de propuestas ante estas necesidades manifestadas y que se tradujeron, por ejemplo, en "Ludotecas de verano" (monitorizadas por pedagogos y educadoras sociales), "Taller de Música Moderna", actividades fotográficas o "Pintar la calle" (la vivencia de un ocio solidario es señal de calidad humana y de sensibilidad, por lo que recuperamos espacios públicos degradados con intervenciones plásticas guiadas y protagonizadas colectivamente por los propios jóvenes del barrio). A pesar de que tal oferta es excelentemente acogida por los múltiples participantes, algunos responsables políticos y sus "informantes" difieren aduciendo que "es dinero malgastado y que se diluye sin obtener resultados electorales a corto plazo". Nada más lejos de la realidad, a nuestro entender, mas de ahí la dificultad tan cotidiana de compaginar el "ser" con lo que sería aconsejable según los dictados de la teoría sociocultural ante determinados contextos comunitarios. Esta alusión crítica a lo superfluo del gasto cultural (lejos queda la idea que defendía en su citado Informe Bassand (1992) cuando defendía el gasto cultural como inversión y no como tal gasto) fue combatida con constancia, evaluación y el desarrollo de estrategias de comunicación que paliaron ese estereotipo negativo de la inversión pública en cultura (Bonet-Castañar-Font: 2001).

Resulta difícil contrarrestar la envolvente oferta de los medios de comunicación de masas, ya que lleva tiempo y esfuerzos reconducir tales pensamientos

por parte del gestor público y las limitaciones infraestructurales son decisivas y las empresas privadas de servicios lúdicos y culturales pujan fuerte, ofertando reiteradamente sus megaparques infantiles de elevado coste, mas de nulo poso social. Son eso, empresas que buscan la rentabilidad económica y, desde luego, no son la panacea de la política cultural. Además, la oferta turístico-cultural de numerosos municipios gallegos, llena de «orgías» gastronómicas, conciertos de la decadente mas aún exuberante vedette televisiva o que circunscriben tal programación a la ofertada por la verticalidad programática de la Administración Autónoma (creyendo disimular así incapacidades propias y difundir la obra del gobierno amigo, sin más consideraciones, crítica o ajustes a su realidad), echan leña al fuego que el profesional debe «apagar» con las armas que teóricamente tiene: formación, coherencia, planificación y hechos.

4. Sensibilización medioambiental

Como decíamos anteriormente, el Ayuntamiento de Malpica de Bergantiños está enclavado en el noroeste galaico, siendo la puerta marina y arcillosa de la afamada «Costa de la Muerte». Tal ubicación cincecla unas características físico-geográficas de agreste belleza, de la que emanan interesantes potencialidades para un uso racional de ese hecho diferencial otorgado por la Naturaleza. Ocho blancos arenales, mar de mil usos, rica gastronomía derivada del binomio agro-pesquero, pasado ballenero, caminos reales zigzagueando entre molinos de agua y pétreas cruces y, en el horizonte marino, el pecho rocoso (habitado por una enorme riqueza faunística) de las

Islas Sisargas, excelente argumento (por lo visto, para la Xunta de Galicia, no suficiente) para formar parte del Parque Natural de las Islas Atlánticas. Tal archipiélago podría convertirse en un poderoso reclamo para un turismo de calidad: aficionados a la ornitología, investigadores de la flora y fauna marina, buceadores deportivos y público sensible ante las bellezas naturales. Haría falta prever el impacto ambiental en términos de necesidades y de visitantes (hostelería, transporte, «merchandising»...) para hacer un uso correcto y en la línea de nuestro proyecto, de su conservación como tal Parque Natural.

Para que las diversas autoridades locales y también los propios colegas entendieran las virtudes de éste y demás enclaves del municipio como recurso natural pero también económico, éramos conscientes de que procedía un callado pero decidido trabajo (labor pedagógica, en definitiva) de sensibilización y educación ambiental entre el ámbito escolar, población local y hacia el exterior. Así, las iniciativas de Educación No Formal se apoyaban en la planificación diseñando la «Oferta Pedagógica Municipal». A lo largo del curso académico en los centros educativos, resultó ser un buen instrumento para, entre otros objetivos (Colom, 1998: 169), significar y visuar «contenidos» que, acaso desarrollados en los límites del aula, se ven forzados a alcanzar grados de abstracción difíciles para los más jóvenes. Tal paquete de iniciativas eran ampliamente complementadas en la época estival con acciones de corte más lúdico e intergeneracional, ya que también en-

tendíamos que “la intervención educativa en el ocio no puede tener fronteras, edades, espacios y tiempos limitados” (Cuenca, 1997: 29), y social, pues lo que se concibe como una técnica en manos del pedagogo, se reconvierte en una herramienta de gran capacidad dinamizadora a nivel comunitario.

En sintonía con lo descrito, el trabajo en el apartado de «Programas comunitarios de educación ambiental» pretendíamos que conllevase un contacto directo con el medio físico natural y humano. Si buscamos procurar un aumento del turismo hacia estos lares, deberíamos ser conscientes de que ésta no es una actividad económica, sociológica y culturalmente neutra. Implica relaciones, encuentros, incidencias de cierta consideración y actúa sobre las formas de vida locales. Incluso puede ser fuente de desculturización, ocasionando un impacto negativo en el entorno y calidad de vida de los residentes habituales. De momento, no era un caso grave Malpica en este sentido, mas si queríamos utilizar el turismo como significativo recurso económico, deberíamos tener presentes tales peligros y sus posibles derivaciones, adelantándonos a ellas. De hecho, el sector hostelero dejaba su impronta más insensible hacia estos aspectos, desarrollando agresivas campañas publicitarias haciendo hincapié en la libertad de horarios, fiestas del alcohol, difundir una oferta de sol y playa, conciertos para minorías pero de forzosa escucha por todos o manidas estrategias festivas poco cautivadoras para el público que nosotros pretendíamos que era más acertado atraer. Propuestas que, en muchas ocasiones, chocaban de frente con nuestras pretensiones educativas y concienciadoras.

Si la belleza y cierto estado virgen de sus arenas y zonas de interés paisajístico sirven de reclamo, hay que conformar un tejido de iniciativas que “vendan” tales virtudes mas también preserven tal riqueza. Así, se proponen acciones de difusión de estos espacios como son los “Camiños polo Concello de Malpica de Bergantiños”, propuesta para “desandar rutas que conviden á aventura, á andaina, e cada un teña un contido, unha razón de ser como tarxeta de visita que nos leva tralos arrecendos dos vellos viaxeiros” (Varela, 1999: 6). Ahondábamos con este nuevo proyecto de doce rutas, en el trabajo sensibilizador y divulgativo de espacios de interés etnográfico, paisajístico, natural y arqueológico del municipio que ya iniciáramos con escolares y visitantes con las «Rutas de Senderismo» o con las «Aulas de la Naturaleza» en otros lugares de la geografía gallega que ejemplificaran, ante nuestros jóvenes, las bonanzas de un patrimonio cuidado.

La consecución del distintivo de bandera azul para la playa «Área Maior» marcó un hito de gran trascendencia entre la población y actuó como revulsivo para aumentar sensiblemente la afluencia de bañistas. Las ventajas de este hecho son obvias en el aspecto económico y también en la mejora de los servicios que ahora reúne para un disfrute determinado, mas puede llevar parejo otra serie de inconvenientes derivados de su atractivo. Lo que era un arenal tradicional, donde nada se vendía o alquilaba, se jugaban multitudinarios e intergeneracionales partidos de fútbol-playa sin medidas reglamentarias, inscripciones previas o trofeos, donde aún se hacían

todo tipo de construcciones de arena sin concursar y las conversaciones prevalecían sobre el ir y venir de las olas, ahora pierden cada día presencia ante el omnipresente volei-playa y ligas de fútbol. Como en otros muchos arenales, empiezan a proliferar certámenes competitivos en la arena, artilugios acuáticos, surfers, ¡¡¡barquiiiiilloooooossss!!, avionetas que recuerdan en su intimidatorio vuelo las rebajas en el centro comercial o terrazas invasoras que apenas dejan un carril para el paseo familiar o que, con sus potentes altavoces al servicio de radio-fórmulas, quitan las ganas de conversar a no ser mar adentro. De la playa como esparcimiento al arenal como espacio de consumo. ¿Una posible causa? La falta de unos criterios de uso y gestión de este espacio público que minimicen los inevitables avances consumistas derivados de un arenal laureado.

Nuestra labor, en este caso, no fue tanto el organizar actividades, sino tratar de influir en la Concejalía de Obras para que fueran sensibles a la necesidad de realizar los ajustes arquitectónicos que permitiesen la consecución de la bandera azul. Se insistía en romper con el casi exclusivo sentido urbanístico y reduccionista del patrimonio. En consecuencia, intervenimos en la elaboración del expediente otorgador de tal distintivo medioambiental proponiendo la eliminación de barreras arquitectónicas para los discapacitados físicos y personas mayores, normalizamos lingüísticamente la señalización, organizamos actividades medioambientales, propusimos criterios que combatesen la contaminación acústica, hablamos por vez primera de la Agenda 21 local...en sintonía con el pro-

yecto cultural y turístico que estábamos tratando de aplicar. A fuerza de trabajo y tesón, las iniciativas fueron haciendo camino, creando estado de opinión favorable en el sector hostelero más consciente e implicando mucho más a los propios responsables políticos.

Una más de nuestras propuestas nunca desarrolladas fue el "Aula do Mar", una embarcación tradicional de estas costas que sería destinada para servir en invierno de aula flotante para escolares y como servicio de extensión formativa de la Consejería de Pesca de la Xunta de Galicia para reciclar a la marinería (vedas, seguridad, derechos laborales, hacerles ver el mar como recurso que también se agota, etc). En verano, realizaría viajes por los arenales, faros e islas cercanas, sobre todo, a las Sisargas, demanda creciente de visitantes e imposible de satisfacer actualmente. Tal proyecto, que en términos semejantes es normal en muchos puntos de la geografía europea (Edimburgo) o española (Viveiro, Palamós) no obtuvo la confianza del gobierno local, calificando la iniciativa de "ciencia-ficción".

Un espacio de vida como Malpica, istmo rodeado de mar, obligatoriamente debe ser sensible a esta realidad y explorarla educativamente y como recurso lúdico. Por lo tanto, tratábamos, por no ser materia del Servicio de Educación y Cultura, el transmitir nuestra filosofía e influir en las líneas programáticas del ocio deportivo municipal para que pesase tal realidad. Las posibilidades de acción eran innumerables: deportes como la vela, piragüismo, remo, travesías a nado, buceo, surf en todas sus variantes, circuitos-vita por la línea de costa,

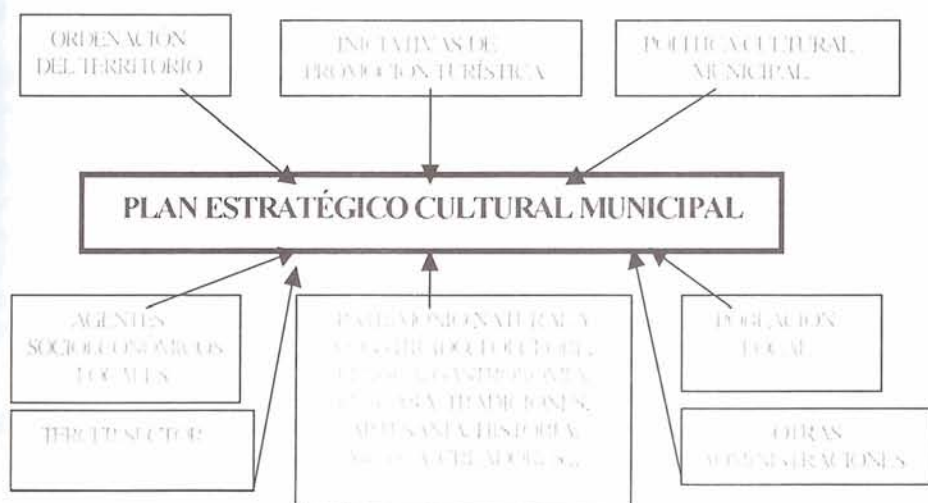
juegos cooperativos y tradicionales en la arena (y que desaparecen con el tiempo) o la omnipresente pesca. La ingente cantidad de aficionados que cada tarde y madrugadas lanzan sus cañas en cualquier punto de nuestro litoral, supera la asistencia a muchos actos culturales programados para esos mismos destinatarios.

La aludida colaboración interinstitucional (Cofradía de Pescadores, Ayuntamiento de Marina, Ayuntamiento) podría ser materializada aquí, comprendiendo las enormes posibilidades lúdicas de un simple muelle, evitando el uso de artes de pesca dentro del propio puerto (tal y como dicta la propia legislación pesquera y que no se hace cumplir). Sin más pretensiones, el turista, el niño que arma su primera caña, disfrutaría gratuitamente de una de los mayores placeres que recordamos de la infancia: la casi imperceptible pero emocionante mordida del pez en el anzuelo. ¿Dónde comprar tal sensación?

A lo largo de estos años, fuimos entendiendo que en política turística, po-

siblemente lo más correcto sea integrarla en un proceso de desarrollo global estratégico del municipio (ver gráfico anexo), partiendo de la realidad local (política, social y cultural sobre todo) e implicando en tal proceso a la población. Tal perspectiva, apoyada en la puesta en valor del patrimonio en sentido amplio, lleva consigo asociar: ordenación del territorio, turismo y política cultural. Triada, recordamos, que bebe de la filosofía del turismo sostenible ya experimentada con notable éxito, por ejemplo, en la Bretaña francesa, País de Gales e Irlanda (Bouzada, 2001: 7). Como resultado, obtendremos una política turística local con claros elementos diferenciadores frente a los destinos masificados de sol, chiringuito y «fast-food» (con los que nosotros teníamos claro que no debíamos competir) y si potenciar un turismo no estacional, no limitado sólo al verano, sino a todo el año.

Poscer una cultura propia en un entorno de evidente belleza natural es un valor añadido que otros destinos turísticos palian con una oferta muy artificiosa y uniforme. Recuperar o crear pequeños



espacios con encanto, sin excesiva artificialidad que den pié a la parada, descanso y conversación, a la observación y el disfrute intergeneracional. Aquí un banco a la sombra de una higuera o un carballo autóctono, allí un simple mirador cara el mar. Mejora estética de las calles y fachadas del pueblo, rehabilitar patrimonio civil para uso municipal y público, crear áreas ajenas al barullo del tráfico, solaz para el vecindario y turista donde ver batir el bravío mar o acechar la alborada que adormece lunas en el Atlántico. Seguro que muchos de los viajeros, extasiados ante semejante espectáculo natural y gratuito, aplaudirían tal y como dice el escritor y académico gallego Carlos Casares que hacía con Gonzalo Torrente Ballester desde su finca de la "Romana", viendo los atardeceres en la bahía de Bayona.

Epílogo

En definitiva, en un contexto en vías de reconducir una política turística adaptada a sus potencialidades, y tratar de aumentar la calidad de vida de los residentes por medio de una política cultural vertebradora, cabe hacer camino parejo con las iniciativas culturales, lúdicas y deportivas que fortalezcan tal política. Lástima de la Administración o gestores que tarden en verlo así, minusvaloren las garantías de éxito de un ocio variado, comunitario y de calidad, que preserven con programas educativos ese mismo entorno, hagan olvidar inclemencias (climáticas y de otra índole menos evidentes) y hábitos consumistas de masas y den nuevas perspectivas de participación activa al residente. Mientras no halla tal consciencia

y visión integral del intervenir en el territorio en la línea del que aquí presentamos y defendemos, estimamos que seguiremos en la ambivalente lucha del "ser" y "deber ser" de los hechos.

Por parte del pedagogo social, toda su capacidad de iniciativa, polivalencia, hábito colectivo e integrador, su inteligencia estratégica y resistencia de corredor de fondo, fueron las principales armas (hay otras de menor calibre, pero no por ello menos importantes) ante un contexto, a menudo, demasiado agreste y agresivo. Enriquecedora profesión, añadimos.

Bibliografía

- ABUIN, M. (2001): *El patrimonio y la representación de la memoria*. A Coruña: Diputación da Coruña.
- ARIÑO, A. (2001): «A invención do patrimonio cultural e a sociedade do risco». *Revista GRIAL «Sobre a sociedade da cultura»* (Vigo), 149, 67-82.
- BASSAND, M. (1992): *Cultura y regiones de Europa*. Barcelona: Oikos-Tau.
- BARBEITO, A.-GARCIA, R. (1998): «Artesanía, identidad y significado. La Alfarería de Buño, la transición del modelo productivo al surgimiento de la forma». *Actas del Congreso "Maia, historia regional local"*, Ps. 43-54.
- BERTOJO, M. (1999): "Artesanía y turismo rural". *Revista Oficio + Arte* (A Coruña), Agosto-Septiembre, 9.
- BIANCHINI, F.-PARKINSON, M. (Edit) (1993): *Cultural policy and urban regeneration*. Manchester: Manchester University Press.
- BONET, LL. (1996): "A cultura contemporánea, un sector mercantilizado". *Revista Grial* (Vigo), 130, 175-182.
- BONET, LL.-CASTAÑAR, X.-FONT, J. (2001): *Gestión de proyectos culturales*. Barcelona: Ariel.

- CABALLO, M^a B. (1998): «Municipio y movimiento asociativo en Galicia: una percepción sobre la intervención en ocio y tiempo libre», en PANTOJA, L. (Coord.): *Nuevos espacios de la educación social*. Bilbao: ICE-Universidad de Deusto, 287-301.
- CAMPANI, A. (1997): «Educação Patrimonial: uma experiência em busca de uma Inovação no ensinar e no aprender». *Revista Brasileira de Estudos Pedagógicos* (Brasília), 188-190, 7-19.
- CARIDE, J.A. (1997): «Ocio y pedagogía: posibilidades y límites de la educación en el tiempo libre», en PANTOJA, L. (Coord.): *Nuevos espacios de la Educación Social*. Bilbao: ICE-Universidad de Deusto, 303-317.
- CARIDE, J.A. (Coord.) (2000): *Educación social y políticas culturales*. Santiago: Tórculo.
- COLOM, A. (1998): «La educación urbana», en SARRAMONA, J y otros: *Educación No formal*. Barcelona: Ariel, 105-126.
- COMISIÓN MUNDIAL DEL MEDIO AMBIENTE Y DEL DESARROLLO (1992): *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza.
- CUENCA, M. (1997): «La intervención educativa en ocio y tiempo libre», en *XII Seminario Interuniversitario de Pedagogía Social*. Bilbao: Universidad de Deusto. Ponencia multicopiada.
- DUARTE, A. (1993): *Educação patrimonial*. Lisboa: Texto.
- FONTENLA, C. (Coord.) (1998): *Documento, espacio e contorno*. Santiago: Consellería de Cultura. Comunicación Social e Turismo. Xunta de Galicia.
- GONZÁLEZ, M. (2001): «Identidade e territorio nas economías simbólicas. A experiencia do sector turístico», en BOUZADA, X (Coord.): *Cultura e Desenvolvemento Local*. Santiago: Consello da Cultura Galega, 57-69.
- GUILLET, J.C. (1996): "Os desafíos sociais da cultura. acerca das políticas culturais e o desenvolvemento social". *Revista Grial* (Vigo), 130, 195-211.
- IGLESIAS, L. (1997): «La dimensión ambiental-ecológica del ocio. Breve aproximación a la luz de las iniciativas municipales de educación», en JUCOSA, E. (2001): *Valoración del patrimonio histórico como elemento de diferenciación turística*. <http://mediamweb.uib.es>
- KESSLER, M. (2000): *El paisaje y su sombra*. Barcelona: Idea Universitaria.
- LA VOZ DE GALICIA (2001): *Decálogo de Conclusiones del 2º Congreso de Pequeñas Ciudades españolas*. Betanzos: 18 de Noviembre, 2.
- MARTÍNEZ DE PISÓN, E. (1997): «El paisaje como patrimonio cultural». *Revista de Occidente*, 194-195. Julio-Agosto.
- MAZÓN, T. (2001): *Sociología del Turismo*. Madrid: Centro de Estudios Ramón Areces.
- MORALES, J. (1998): *Guía práctica para la interpretación del patrimonio*. Sevilla: Fragsa. Junta de Andalucía.
- PETRUS, A. (1989): "Animación sociocultural". en ETXEBERRIA, F. (Dir.): *Pedagogía Social y educación no escolar*. Donosti: Universidad del País Vasco, 241-254.
- PETRUS, A. (Coord.) (1997): *Pedagogía Social*. Barcelona: Ariel.
- PARDO, J. (2000): «La gestión del Patrimonio Cultural en el ámbito local», en *Interacció 2000*. Barcelona. Ponencia multicopiada.
- POSE, H. (1996): "Apuntamentos de intervención sociocultural: análise das accións cara a xuventude". en CABALLO, M.B outros (Coord): *Interactuando no tempo libre: las Xornadas Galegas de actualización de coñecementos e intercambio de experiencias*. Santiago: Xunta de Galicia, 27-35. (1997): Para intervenir en el tiempo libre". en BOUZADA, X. (Coord.): *Políticas culturales y socie-*

- dad democrática*. AESCA. Ps. 67-73.
(Coord.)(1999): Malpica verán 99.
Concello de Malpica.
- PUIG, T. (2000): «Las nuevas relaciones entre asociaciones y municipio para la cultura de la ciudadanía», en BOUZADA, X (Coord.): *Cultura e Concellos. As estratexias da promoción cultural no ámbito local*. Santiago: Consello da Cultura Galega. 21-33.
- ÚCAR, X. (1992): *La animación sociocultural*. Madrid: CEAC.
- URRY, J. (1995): *Consuming places*. London: Routledge.
- VALENZUELA, M. (Coord.) (1997): *Los turismos de interior. El retorno a la tradición viajera*. Madrid: UAM ediciones.
- VICENTE, C. (2000): "La presentación del patrimonio". *Revista digital CERCLES*. Diputación de Barcelona.
- VIEITES, M. (Coord.) (2001): *Galicia e a residencia teatral*. Santiago: Consello da Cultura Galega.